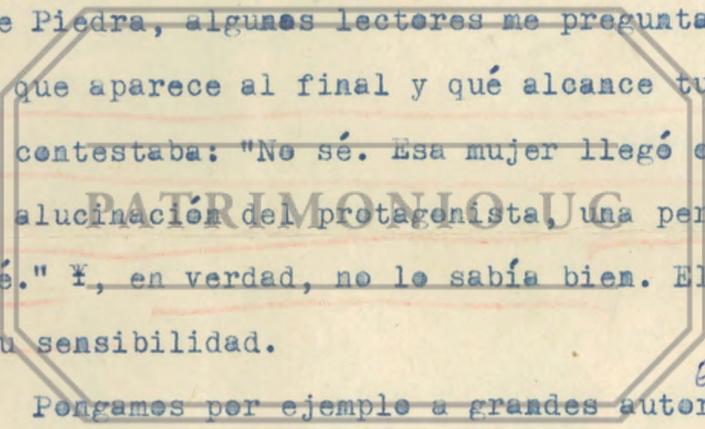


- ¿No le parece exagerado el papel de la sugerencia en el cuento moderno, ya que el lector puede equivocar la idea del autor ?

- No. Para mí la sugerencia, ese algo nebuloso, tiene un valor infinito. ¿Qué importa que el lector no interprete exactamente el pensamiento del autor ? Al contrario, de ese modo se interpretará a sí mismo y la sugerencia lo lanza por caminos imprevistos. Además, es frecuente que el autor, al sugerir, no tenga una idea definida o tenga muchas ideas en la mente. Ocurre a menudo que son los personajes/los que mandan y van conduciendo al autor a situaciones que él no imaginó. Los personajes suelen tener vida propia. Así me ha ocurrido, a veces. Por ejemplo, con mi cuento Mundo de Piedra, algunos lectores me preguntaban: - "¿Cómo llegó allí esa mujer que aparece al final y qué alcance tuvo su actuación tan extraña ?" Yo contestaba: "No sé. Esa mujer llegó o no llegó, tal vez fué una simple alucinación del protagonista, una personificación de su angustia. No sé." Y, en verdad, no lo sabía bien. El lector debe interpretar según su sensibilidad.



Pongámonos por ejemplo a grandes autores maestros en la sugerencia. En cierta ocasión, T.S. Eliot dió una conferencia en una Universidad de Est. U. para aclarar algunas dudas sobre sus poemas. Una estudiante le preguntó: "¿Qué quería decir 'd. en ese verso (creo que del Weist Land) <sup>de</sup> que un hombre <sup>que</sup> vadea un río..."

Y él contestó que al escribir ese verso había pensado en un joven que afronta la corriente. La niña, entonces, sorprendida, dijo: - ¡Cómo! Yo siempre había imaginado a un profesor viejo, de anteojos, que se arremangaba los pantalones y cruzaba el agua lleno de miedo.

T.S. Eliot contestó: - Si d. lo ve así ¡enhorabuena! la verdad está en lo que cada uno encuentra. Con eso daba entender que su poesía no tiene una interpretación única.

Así, pues, no importa que el lector interprete a su modo lo que le sugiere el libro sea un curso de interpretación.

- ¿Cree Ud. que la inseguridad de la vida actual ha influido en esta oleada etc.

- Naturalmente. Porque no se trata sólo de una inseguridad material - la Bomba atóm., el peligro d una nueva guerra, etc., sino de una gran crisis espiritual, de una gran desorientación que tiene que reflejarse en el arte. Este es un siglo de desequilibrio en todos los órdenes y de agitación intensa. Hay en la Historia épocas de equilibrio que son las clásicas y épocas de desequilibrio que son las revolucionarias. En la inquietud de estas últimas, se gestan <sup>Drumak le Monnoir y otros</sup> las creaciones que maduran después. Estos períodos son fecundos en fuerzas generadoras. Por eso el arte <sup>moderno</sup> en ellas florece angustioso, pero renovado.